

## LUCES EN LA CIUDAD

Las Terciarias Capuchinas de la Sagrada Familia pertenecemos a la gran familia franciscana y profesamos la Regla de la Tercera Orden Regular de San Francisco de Asís. El matiz de capuchinas se lo dio nuestro fundador, el P. Luis Amigó, capuchino, que afirmó que *“cada Orden y Congregación tienen su espíritu propio, conforme a la misión altísima que el Señor le confía; y el de nuestro Instituto, rama del tronco franciscano y por añadidura capuchino, debe estar basado en una profunda humildad y obediencia y una total pobreza”* (OCLA, 1920)

Desde que Luis Amigó nos pensó, no dudó en llamarnos “de la Sagrada Familia”, tal vez por todo lo que él había vivido esta devoción y movimiento en la Iglesia, pero de manera particular, por el recuerdo y el signo que dejó en su corazón el niño abandonado envuelto en unos “trapujos” a la puerta del convento de Montehano- Cantabria, donde residía en ese momento, como joven fraile capuchino; en la cesta hallaron un escrito que decía: *“No está bautizado; se le pondrá por nombra Jesús, María y José”*. Este niño fue el primero que bautizó el P. Luis (OCLA, 51).

Toda nuestra vida y misión lleva la marca del Buen Pastor y la Sagrada Familia. Jesús, Buen Pastor inspiró al P. Luis por su sensibilidad y entrega a los excluidos de la sociedad. Es la figura que eligió y así lo plasmó en su escudo siendo obispo *“Doy mi vida por mis ovejas”*. Y nosotras lo hacemos vida cuando salimos al encuentro de los descartados, de los hombres y mujeres, niños/niñas y jóvenes en exclusión.

En cuanto a la Sagrada Familia, la tenemos como modelo: *“...especialmente en su espíritu de oración, vida de familia y disponibilidad a la voluntad de Dios”*. La familia de Nazaret nos compromete en nuestro servicio apostólico en el que tratamos de crear un clima de familia y vivir la acogida, la sencillez, la sensibilidad ante el sufrimiento y la defensa de la vida.

Nuestra Congregación está presente en 34 países de Europa, América, África y Asia. En Europa tenemos comunidades en Italia, Bélgica, Eslovaquia y Polonia, además de España, cuya sede se encuentra en Madrid.

Pertenecemos a la Vicaría VII y además de tener la Curia provincial donde reside nuestra Superiora provincial, atendemos un comedor social que depende de la Parroquia San Bruno.

La situación de pandemia nos ha hecho vivir en humildad y comunión con tantas personas. También en nuestra comunidad entró el virus, donde 6 Hermanas de un total de 13, dieron positivo. Dos de ellas tuvieron que ser hospitalizadas y su situación fue preocupante. Salíamos de una cuarentena y entrábamos en otra. Cada día nos llegaban noticias de personas que conocíamos (familiares o Hermanas nuestras) que se habían contagiado o que habían fallecido. Seguimos todas las indicaciones que nos daba Sanidad que se ocupó del caso con mucho interés. En el momento en que se pidió

aislamiento total a las contagiadas, tuvo que venir una Hermana enfermera de otra comunidad para atenderlas, con el riesgo que para ella suponía.

Fueron momentos de prueba, de mucha paciencia y de agarrarse fuertemente a Jesús para no caer en el desánimo y no derrumbarse ya que los días eran muy largos dentro de un espacio reducido, pues que nuestras habitaciones son sencillas y de pequeñas dimensiones. Todos los planes nos cambiaron, como a tantas personas, pues era momento de nuevos destinos y hasta después de varios meses, nadie se pudo desplazar ni asumir las nuevas responsabilidades asignadas. Las renunciaciones fueron tantas, también en el plano espiritual, cuando para todos se suspendieron las eucaristías y tuvimos que aprender a quedarnos en casa y seguirlas TV.

Al mismo tiempo nos dolía no poder atender el servicio del comedor, sabiendo que hay muchas personas que necesitan cubrir sus necesidades más elementales como es la comida. Cuando por fin las autoridades sanitarias nos permitieron retomar el servicio, fue una alegría grande para los usuarios y por supuesto para nosotras, si bien todavía no es como antes, ya que el comedor no se puede reabrir por el riesgo que entraña y solamente entregamos bolsas de comida o los días de frío, un café con leche bien caliente. Pero lo hacemos desde un trato personal e intentamos darles la dignidad que tienen como personas e hijos de Dios.

Como todos sabemos, la amenaza del virus está siempre a la puerta y hoy en día tenemos otras comunidades o Recursos de atención a Infancia y Adolescencia en riesgo, donde se han dado casos de positivos, con lo cual los temas de aislamiento, cuarentena, PCR, confinamiento, son términos que seguimos utilizando y viviendo.

El mensaje que queremos transmitir es un mensaje de esperanza (con la E mayúscula), porque “Dios se sienta por encima del aguacero”, como dice un salmo y Él no puede abandonar a sus hijos. Nos toca aceptar esta prueba, pero aferrándonos fuertemente a Él, desde la oración y la escucha atenta de su Palabra. Por ello, las Terciarias Capuchinas os invitamos a no tener miedo y a “abrazar al Señor, para abrazar la esperanza”.

Si queréis conocer algo más sobre nosotras podéis visitar nuestra web

[www.terciariascapuchinasnazaret.org](http://www.terciariascapuchinasnazaret.org)